Mujeres y pandemia

HUMBERTO DE LA CALLE



NO SÉ SI SERÁ COINCIDENCIA, PERO en este despliegue de medidas para atajar el virus, una abundante colección de gobernantes mujeres se ha colocado en la vanguardia. No solo por su arrojo para servir de precursoras de las más eficaces medidas de protección, sino también por una habilidad: mostrar firmeza y empatía a la vez. Alguna de ellas mientras dictaminaba con voz suave el repertorio de medidas restrictivas, se dirigía a los niños para decirles que el Ratón Pérez desempeñaba un "trabajo esencial" de modo que no se suspendería su labor. Cuando Jacobs en Saint Martin decretó el cierre, agregó: si no tienes el pan fresco que te gusta, come galletas. Erna en Noruega, para confortar sobre todo a los jóvenes, les dijo: "está bien sentir miedo. Y yo también echo de menos los abrazos".

La lista es verdaderamente impresionante: Jacinta Ardern en Nueva Zelanda, Silveria Jacobs en Saint Martin, Erna Soldberg en Noruega, Katrín Jakobsdóttir en Islandia, Ángela Merkel en Alemania, Tsai Ing-wen en Taiwán y, claro está, varias de ellas en Colombia. Como símbolo de éstas, Claudia López, que a la cabeza de una ciudad con más habitantes que varios de los países mencionados, se ha distinguido por su capacidad de decisión y una envidiable forma de comunicarse que ha corroborado y elevado su ya notable liderazgo. ¿Hay aquí una cuestión de género? Una especie de emanación de un rol de cuidado, protección, aglutinante familiar, ligado genéticamente a su papel en la maternidad, podría contribuir a una explicación. Pido benevolencia a las ultrafeministas. Los roles son fabricados en buena parte. Pero la maternidad...

Otra cara del asunto es que, si bien el número de gobernantes mujeres en el mundo es aún pequeño, esta lista, a la que podrían agregarse otros nombres, indica que hay un cambio. Con mayor razón cuando estamos hablando no de reinas hereditarias, sino de mujeres elegidas democráticamente. Es un mensaje refrescante.

Claro que ser mujer por sí solo no garantiza el éxito. Entre nosotros hemos tenido algunas que, en la línea de Bolsonaro, han dicho que todo esto es ficción, que se trata de una gripita, que la "influencia" mata más que el COVID-19.

En el partido de esa ilustre dama, de manera simultánea, surgieron ideas ya no solo de desdén frente al bicho, sino de franca utilización malévola. Un congresista propuso aprovechar la coyuntura para modificar el Acuerdo del Teatro Colón. Y otro dijo que había que trasladar los fondos al tema de la salud. Se le ven las orejas al lobo. No es de extrañar que el paso siguiente sea consumir por inanición la arquitectura institucional del Acuerdo, en particular la JEP y la Comisión de la Verdad, que tanta urticaria causan por esos lares. Pero el asunto es aún más de fondo. El Centro Democrático quiere construir, sobre la base del Acuerdo, más bien una estrategia de rendición. Yo ayudo a los excombatientes rasos, pero sepulto las materias verdaderamente estructurales. No comprende el CD que el Acuerdo en alta proporción está dirigido a la Colombia invisible, esa de la que casi nadie se acuerda. El Acuerdo no es de las Farc. Ya pertenece a la pobrecía marginada. Si la pobreza multidimensional en Colombia fue de 19,6 %, en los territorios marginados, territorios PDET, llegó al 45,3 %. ¿Es a esos desarraigados a los que el CD quiere dejar en el abandono?

Virtualmente extenuado

NOTAS DE BUHARDILLA
RAMIRO BEJARANO GUZMÁN

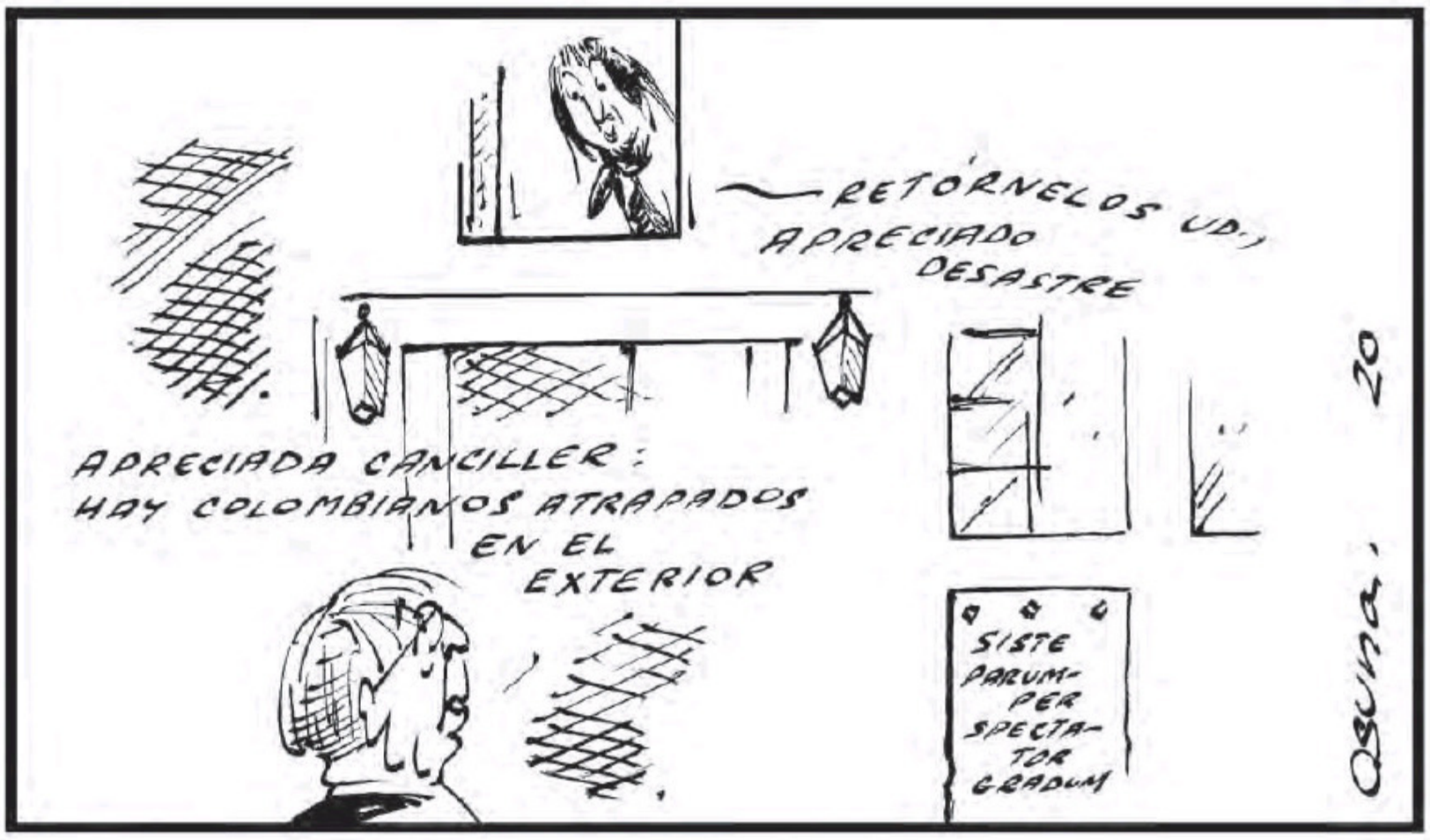


EL GOBIERNO HA HECHO DE LA PANdemia la mejor excusa para implantar una monarquía constitucional. Duque legisla a su antojo, inclusive sin invocar la emergencia económica para decretar el aislamiento, contando además con la complicidad de un Congreso que ni legisla ni ejerce control político, como es su obligación. Esto se adorna con una empalagosa campaña mediática plagada de contradicciones para que, a través de un programa de televisión dirigido diariamente a la nación por todos los canales, el subpresidente Duque se promocione como el mesías. El antidemocrático propósito es intoxicar al pueblo con la imagen del mandatario y sus supuestos grandes logros, como suelen hacerlo Maduro y otros dictadores que tanto critican, estrategia a la que, intencional o inadvertidamente, contribuyen algunos medios.

Pero la cosa tiende a empeorar porque, no contentos los uribistas con haberse tomado el país y manejarlo arbitrariamente, unos mozalbetes del partido de gobierno que deambulan como congresistas ya anunciaron que impulsarán una reforma legal para despojar de recursos los acuerdos de La Habana con las Farc y destinarlos a la solución de la pandemia. La maniobra es clara y seguramente les dará jugosos dividendos transitorios, así sean mentirosos. No faltarán los incautos que estén de acuerdo con este raponazo, validos del falaz argumento de que primero está la salud.

Y a lo anterior se agrega una inútil discusión sobre si quien manda es el subpresidente Duque —a quien a su turno mandan otros— o la libertaria e independiente alcaldesa Claudia López, controversia que los abogados gobiernistas pretenden dirimir como si todavía estuviese rigiendo la retardataria Constitución de 1886, pues siguen creyendo que el inquilino de la Casa de Nari es amo y señor de esta república del Sagrado Corazón. ¡Qué desilusión! Les bastaría a esos juristas auxiliadores del régimen leer solamente el artículo 1 de la Constitución Política de 1991, que es la vigente, el cual postula que "Colombia es un

Rasgos y Rasguños — Por Osuna



Lenguaje diplomático

Lo que la marea baja nos dejó saber...

MAURICIO BOTERO CAICEDO



"LA MEJOR FORMA DE PREDECIR EL futuro es construyéndolo", Peter Drucker.

Decía el inversionista Warren Buffet que cuando baja la marea es que nos damos cuenta quién tiene vestido de baño y quién no lo tiene. La penosísima experiencia del COVID-19 nos ha dejado saber a los colombianos que en muchos aspectos aparentábamos tener vestido de baño cuando en realidad lo que estábamos era nadando en cueros. Como ejemplo, simulando durante lustros dar apoyo total, los gobiernos han tenido el sector agropecuario en relativo abandono argumentando falta de recursos para terminar la red de vías terciarias y para conectar la Altillanura; pero dichos gobiernos siempre encuentran mecanismos financieros para construir aeropuertos (muchos en realidad maravillosos, con centros comerciales con pistas adyacentes) que hoy se encuentran desocupados; y para financiar dos imponentes refinerías que durante un buen tiempo van a estar prácticamente inactivas.

Un reciente estudio de tres economistas (Arturo García, Nury Bejarano y Jimena Iguavita) afirma: "En este contexto, la apuesta por la cadena alimentaria es la mejor alternativa del país para salir de la crisis actual y para sentar las bases de una nueva estrategia de desarrollo... Los flujos de comercio internacional se han visto seriamente afectados y los países exportadores de alimentos están reteniendo sus producciones como una forma de garantizar su propia seguridad alimentaria en un escenario incierto... Colombia sí tiene una ventaja comparativa en cuanto a la dotación de tierra y agua, que por la variada topografía del país se refleja en una gran biodiversidad".

La pandemia también nos permitió disfrutar de una disminución sustancial en la contaminación y entender la locura de seguir dependiendo de combustibles fósiles que de lejos son los principales contaminadores. En épocas de marea alta, las proyecciones del Gobierno apuntaban a que en el año 2050 el país lograría una reducción del 20 % en la demanda nacional de combustibles como diésel y la gasolina. Aspirar, como lo hace el Gobierno, a una meta de reducir en 30 años solo el 20 % del consumo de combustibles fósiles, cuando países como el Reino Unido van a prohibir el uso de combustibles en 15 años (y especialmente cuando se ha dicho que en el 2024 hay que importar GNV porque se acabó) no se compadece con la necesidad de tener una Colombia descontaminada. Las metas de Planeación son un esfuerzo tan insignificante, tan nimio, que bordea en lo peregrino.

Finalmente, la marea baja nos dejó entender la insensatez de un modelo fiscal basado en la exportación de productos fósiles e importación masiva de comida y otros bienes suntuarios. Y si bien es presumible que en el tercer trimestre se recuperen algo los precios del petróleo, es muy probable que la oferta mundial de crudo siga siendo superior a la demanda, lo que hará que los precios mantengan una fuerte presión a la baja. A este sombrío panorama macroeconómico colombiano hay que agregar que dos de las principales fuentes de divisas con que contaba el Gobierno, el turismo y las remesas, van a durar varios años en normalizarse. Si pretendemos que una próxima crisis no nos coja en cueros, empecemos a construir un nuevo modelo productivo —económica y fiscalmente sostenible— basado no en la explotación y rentas de los combustibles fósiles, sino en nuestra enorme capacidad de producir comida de manera eficiente y rentable.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW